

## LA “GENTE DIFERENCIADA” Y LA “CHABOLIZACIÓN DIGITAL”: LA MIRADA DE LA FOLKCOMUNICACIÓN HACIA LOS CONFLICTOS INTERCULTURALES EN EL TERRENO DE LA CONVERGENCIA DIGITAL<sup>1</sup>

Marcelo Sabbatini<sup>2</sup>

### Resumen

Si en la actualidad la Web 2.0 y la convergencia digital hacen señas del advenimiento de una cultura participativa y de un emisor-receptor en el proceso comunicacional, nos preguntamos, ¿qué tipos de mensajes los usuarios de las clases menos favorecidas de la sociedad brasileña serán capaces de producir, una vez superada la “brecha digital”? A partir de esta indagación, reflexionamos acerca del concepto de “chabolización digital” y analizamos, en carácter exploratorio, la formación de un discurso marcado por el etnocentrismo, de parte de los usuarios más tradicionales, en una perspectiva de lucha por la ocupación del territorio virtual. A este conflicto y eventual reproducción de la estructura de clases, proponemos algunas vías de comprensión a partir de la teoría de la Folkcomunicación, reconociendo el carácter esencialmente simbólico, cultural y humano del proceso de inclusión digital encaminado al desarrollo socio-político.

### Palabras clave

Medios digitales, cibercultura, folkcomunicación, chabolización, inclusión digital.

El niño mimado es el heredero que se comporta exclusivamente como heredero (...) Está condenado a representar al otro, por lo tanto, a no ser ni el otro ni él mismo. Su vida pierde, inexorablemente, autenticidad, y se convierte en pura representación o ficción de otra vida. La sobra de medios que está obligado a manejar no le deja vivir su propio y personal destino, atrofia su vida.

*Ortega y Gasset, La rebelión de las masas.*

## **Introducción**

Más que los historiadores, es la gente común y corriente quien mejor interpreta el momento histórico en que vive. En mayo de 2011, una vecina de Higienópolis, barrio tradicional de la ciudad de Sao Paulo confirmó este hecho, al cuñar, casi ingenuamente, la expresión que mejor representa al Brasil del inicio del siglo XXI. Entrevistada acerca del por qué los residentes se manifestaban en contra la apertura de una estación del metro en los alrededores, la señora alegó que la novedad traería consigo “gente diferenciada”.

Bajo la expresión esculpida con cuidado en términos políticamente correctos, se esconde un prejuicio de clase: la cohabitación de espacios públicos y los choques resultantes, en un contexto de ascensión económica y de aumento de la capacidad de consumo de los estratos menos favorecidos de la sociedad brasileña. Esta “gente diferenciada” se observa hoy en los centros comerciales y en el transporte aéreo, antaño templos exclusivos del consumo de la clase media alta. Pero quizás más representativo, incluso por no mostrarse en un primer momento territorialmente demarcado, es en el espacio virtual, formado por las redes telemáticas, que el choque de culturas y de clases se muestra más patente.

Desde que se hizo presente como tecnología transformadora de la sociedad y de la cultura, en mediados de los años 1990, Internet se tornó objeto de estudio de una legión de pensadores, filósofos, comunicólogos, educadores, bibliotecarios, administradores, etc. que identificaron en el concepto de red digital una solución para los males que afligían al mundo. Fueron varios los modismos y las tendencias en el análisis científico de las “nuevas” tecnologías de información y comunicación; a guisa de síntesis, podríamos destacar algunos aspectos de este panorama.

En primer lugar, la convergencia digital, con la unificación de los flujos comunicacionales, en términos de canales, de productos mediáticos y mismo de los contextos donde ocurre la comunicación, en dirección a una síntesis representada por la

Web. En esta convergencia, la interactividad de los medios digitales permitiría que el tradicional receptor, elemento pasivo del proceso comunicacional, se transformara en un receptor-emisor, capaz de producir el mensaje y al mismo tiempo consumirla. Al actuar en comunidades virtuales, cooperando libremente, estos receptores-emisores criarían una inteligencia colectiva, un todo superior a la suma de las partes. Y al utilizarse libremente, con la participación abierta de todos estos receptores-emisores, según una gestión democrática, la convergencia digital sería un gran paso para que se alcanzara la “ciberciudadanía”, configurando el “tercer entorno” del filósofo español Javier Echeverría (1999). Ante a la Naturaleza y a la *polis*, el ciberespacio conforma un espacio para la actuación del ser humano, con su naturaleza política y social reconocida de antemano.

Pero simultáneamente, mismo en los análisis más positivos, la voz crítica que todo académico lleva dentro de sí generaba dudas. Y así, una observación hecha por uno de los apóstoles de tecnología-red, Manuel Castells (2001), alertaba para una posible “quiebra de la cultura” y para una paradójica incomunicabilidad, como consecuencia del uso amplio de las tecnologías de información y comunicación.

Esta posibilidad de fragmentación cultural posiblemente no se comprendió completamente por los estudiosos y por los practicantes de las tecnologías de información y comunicación, por los paladinos de la cibercultura...hasta ahora. Buscaremos establecer algunas líneas de pensamiento acerca de los choques culturales que se están produciendo en el escenario de los medios digitales, en el contexto de la llamada “chabolización digital”, sugiriendo una vía de análisis del fenómeno a través de la teoría de la Folkcomunicación.

### **La convergencia digital**

En el escenario de la sociedad globalizada y mediatizada, se tornó una palabra de orden. “Convergencia”, en primer momento, tecnológica, en la medida en que los aparatos y aplicativos de acceso a las redes de información y comunicación se acercan, mezclándose y abriendo nuevas posibilidades de uso. Pero convergencia también de contexto, según las distintas instancias de la vida social se encuentran amalgamadas ante el concepto-síntesis Internet. Las instituciones tradicionales de la Era Industrial, medios masivos incluidos, ven su tradicional espacio de actuación compartido por estos procesos informales de acceso a los bienes culturales, marcados por la lógica de la

actuación en red y le la colaboración. Al mismo tiempo, un movimiento paralelo hace los medios de comunicación y su acompañante industria de aparatos electrónicos-digitales compartir objetivos, funciones y lenguajes. Como “tecnología de síntesis”, Internet es la principal confluencia de los canales comunicativos.

Según Briggs y Burke (2004), aunque el término “convergencia” gane su notoriedad en la década de 1990, cuando las plataformas informáticas posibilitaron la integración de textos, de imágenes estáticas o en movimiento, de sonidos y de otros tipos de representación en un mismo medio, la mixtura ya se producía con anterioridad. En la actualidad, los medios de comunicación tradicionales como el radio, el periódico y la televisión se mezclan bajo la égida del “multimedia”; con el arribo de la interactividad característica de la Web 2.0, el concepto se actualiza:

flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento. Es una palabra que logra describir los cambios tecnológicos, industriales, culturales y sociales en función de quienes hablen y de aquello a lo que crean estar refiriéndose (JENKINS, 2008, p. 2-3).

Para este autor, creador del término “cultura de convergencia”, esta no es solamente un fenómeno mediático o tecnológico; es mucho más un cambio cultural, en la medida que depende fuertemente de los usuarios y de su deseo por establecer conexiones entre contenidos dispersos. En el contexto de la “cultura participativa”, el consumo de productos simbólicos se transforma en proceso colectivo de manera que la combinación de habilidades y la constitución de un cuerpo amplificado de conocimientos, a partir de la suma del conocimiento individual, según el concepto de “inteligencia colectiva” de Pierre Lévy (1999).

Un punto de relieve en el debate de la convergencia que tendrá gran repercusión en la aplicación de los medios comunicacionales a la educación es la sustitución de los “viejos” medios por los “nuevos”, una polémica retomada cada vez que una innovación tecnológica se presenta. En este sentido, la acotación propuesta por Gitelman (2006 apud JENKINS, 2008) sirve como referencia: “un “medio” es en primer momento una tecnología que permite establecer una comunicación, pero también una serie de protocolos y de códigos culturales asociados.

Una consecuencia de esta definición es entender los medios como entidades dotadas de y al mismo tiempo incluido en una determinada cultura, de acuerdo con un sistema de producción, de recepción y de significación propio. Así,

Cualquier medios, en función de los procesos de comunicación que propician, son inseparables de las formas de socialización y de cultura que son capaces de crear, de forma que el advenimiento de cada nuevo medio de comunicación trae consigo un ciclo cultural suyo y que queda impregnado de todas las contradicciones que caracterizan al modelo de producción económica y a las consecuentes medidas políticas en la que tal ciclo cultural gana cuerpo. Considerando que los medios son conformadores de nuevos entornos sociales, se puede estudiar sociedades cuya cultura se han moldado por la oralidad, entonces por la escrita, más tarde por la explosión de imágenes en la revolución industrial electrónica, etc. (SANTAELLA, 2003, p. 25)

Al establecer los medios de comunicación como categorías culturales, va a ser necesario pensar a la convergencia del usuario, el elemento humano que hace uso y construye significados a partir de ellos. Integrándose en un contexto de interactividad (en el momento que las redes informáticas globales se suman al potencial de procesamiento de la información del ordenador), el usuario empieza a utilizar sus códigos y su visión del mundo para tornarse él mismo un productor de informaciones, quizás del conocimiento (CASTRO, 2005).

En este sentido, mismo sin alcanzar los niveles críticos de participación democrática y transformadora de la realidad social que los primeros análisis de las “nuevas” tecnologías de información y comunicación alardeaban, hay huellas de que el modelo de comunicación unilateral, de arriba hacia abajo, centrado en el especialista, se encuentra para siempre en jaque. El motivo, el surgimiento de un lector-autor-productor, muchas veces de un carácter colectivo.

Así, la portabilidad de los teléfonos móviles, la experiencia inmersiva de los llamados “metaversos” y de otras simulaciones en 3D desempeñando metáforas del mundo real, la interactividad de las redes sociales, son todos estos fenómenos impulsados por la convergencia tecnológica y que amplían las oportunidades comunicacionales del público en general. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando distintas clases sociales se topan en el nuevo espacio social creado por las tecnologías de información y comunicación?

Volviendo a Castells, podemos vislumbrar la “quiebra de la cultura”, resultante de una serie de tendencias simultáneas en escala mundial y que se hace visible en Brasil, en la actualidad. En este país, el crecimiento expresivo del poder adquisitivo de las clases C y D<sup>3</sup>, derivado de años seguidos de estabilidad económica y de políticas inclusivas, llevó al rápido relleno de la llamada “brecha digital”, por lo menos en términos de aquellas personas “con acceso” y de los “sin acceso”, en una óptica económica y tecnológica. Cámaras digitales y teléfonos móviles baratos con plazos de pago muy largos y el fenómeno de conectividad de las “*lan houses*” permitieron a una gran parte de la población brasileña ganar acceso a Internet

Por otro lado, después de una primera generación optimista, la promesa de participación amplia de los usuarios se volvía realidad en la Web 2.0, caracterizada por la convergencia, por las relaciones personales, por la sociabilidad y por una facilidad de manejo de las tecnologías hasta entonces nunca vista. Juntando las dos tendencias, en un momento histórico impar, el ciberespacio antes hegemónico se tornó un palco de conflictos...

### **La “chabolización digital”**

Piscinas de plástico montadas en los patios, baños de sol en techos de hormigón armado, poses sensuales delante de una pared de ladrillos o de las tablas de madera de ocasión de las chabolas. Formas distintas de socialización se registran y se publican en la Red, para el escándalo de aquellos que antes reinaban solos en el ciberespacio. Y sin una pizca de vergüenza o de sumisión a los padrones estéticos hegemónicos-globalizadores. Otro punto fundamental, el lenguaje utilizado en las descripciones de las fotos, en los “*scraps*”, en las deposiciones, tan alejados de la norma culta de la lengua...En conjunto, estas producciones simbólicas de la “masa digital” son el blanco de un análisis humorístico/irónico, pero también son capaces de causar insatisfacción y mismo el abandono del territorio, en búsqueda de espacios más elitistas.

La metáfora utilizada para nombrar a esta tendencia no podría ser más reveladora: la chabola. Así como en la *polis*, la transformación del “tercer entorno” en un territorio demarcado por diferencias, por estructuras de clase, por prejuicios, pero también por una convivencia acomodada, eternamente al borde de un conflicto, trae consigo una de las más llamativas contradicciones brasileñas. En la rapidez propia de las redes sociales, la entrada de “gente diferenciada” en el territorio ciberespacial se denominó “chabolización digital”. Sin embargo, ¿de qué se trata?

Empezando por el concepto de “chabola”, chabolización es entonces el fenómeno social del crecimiento y de la proliferación de las chabolas, proceso que ocurre principalmente en las grandes metrópolis de los países subdesarrollados. La existencia de chabolas devalúa a las tierras ubicadas en su proximidad. Al remover la chabola, se quita uno de los obstáculos para aumentar la renta de la tierra, al mismo tiempo que envía a “más lejos” sus moradores y su pobreza. Aplicando esta idea de chabola y chabolización al sitio Web de relaciones, el *orkut* es un espacio que se viene ocupando por personas de la camada más pobre de la sociedad y eso hace con que decaiga, en el sentido de perder aspectos intelectuales, pasando a alimentarse cada vez más de una cultura de masas, lo que le atribuye una cierta valoración negativa, generando prejuicios de parte de aquellos que se unieron al sitio en su inicio. La chabolización del *orkut* sería entonces la entrada abundante de usuarios de baja renta y de poder adquisitivo limitados (SIMONATO, 2010).

Si los usuarios tradicionales de las redes sociales lograron identificar un nuevo conjunto de prácticas oriundas de los “chabolas digitales”, ¿cuál su origen? En un levantamiento anterior al *boom* de ascensión social experimentado durante los años del gobierno Lula da Silva, el nivel de inclusión digital en las comunidades carentes de Río de Janeiro era considerable: el 20,3% de los vecinos utilizaba el ordenador, 11,6% accedía a Internet y el 4,6% utilizaba servicios de correo electrónico (NÚCLEO DE PESQUISA FAVELA, OPINIÃO E MERCADO, 2003).

Empero, este estudio reveló que mismo dentro de la exclusión, hay exclusión. Con la identificación de una correlación positiva entre el nivel de escolaridad y la posesión de un microordenador en casa, con un efecto de “alargamiento de la distancia entre la renta de los 'con-micro' y la de los 'sin'”. Por su vez, Waiselfisz (2007) constató que solamente el 13,3% de los negros son usuarios, dos veces menos que los de raza blanca, evidenciando que la exclusión digital tiende a reproducir las condiciones que perpetúan el racismo en Brasil. Sin embargo, el reciente y gran crecimiento de la base de usuarios (estimado en el 13% en el período 2009-2010) se puede explicar por la entrada en la Red de aquellas personas que no tenían acceso: las clases C y D.

### **El etnocentrismo y la lucha por el territorio virtual**

La “chabolización” del medio digital, entre tanto, refleja un conflicto de ocupación, semejante al del mundo físico. Aquí, más que las playas, que los passillos de

avión, que las nuevas estaciones de metro y que otros sitios de convivencia social, son los sitios Web, los blogs y las redes sociales los objetos de disputa. La convivencia forzada, sin embargo, ha traído consigo las primeras fricciones y la emersión de un discurso etnocéntrico:

Lo que se va a llamar aquí de etnocentrismo digital y/o virtual; y la división social por clase económica de acceso a los sitios Web de redes sociales. Tal modalidad de etnocentrismo (...) se refiere a la evaluación de que el uso de un determinado sitio Web de redes sociales, hecho por el usuario y/o por la comunidad de interés se toma como el más relevante, inteligente y adecuado, y todos los demás usos no son comprendidos y son discriminados como banales, no dotados de intelectualidad y como inadecuados. El etnocentrismo digital puede profundizar la brecha entre los ricos y los pobres, maximizar prejuicios y eliminar la posibilidad creada por Internet de que las personas se conectaran y de que hablaran sin impedimentos relacionados a su ubicación territorial o condición cultural y socio-económica (DO CARMO, 2009).

La observación empírica, por no-estructurada que pueda ser, demuestra la eclosión de un prejuicio y de las primeras chispas resultantes del choque. Como ejemplo, los comentarios a la continuación, publicados en blogs, revelan esta dualidad<sup>4</sup>:

Inclusión digital es nada más, nada menos, que una banda de personas estúpidas o presumidas, accediendo de alguna forma (como LanHouses de R\$:1,00 a la hora, escuelas públicas y etc.) a ordenadores con Internet. Eso puede parecer bueno, pero...Veamos lo que los pobres han hecho con Orkut. Han transformado un sitio Web guay en un verdadero depósito de cyberbasura.

Es lamentable que un sitio tan útil como el orkut se hay tomado por estos seres sin ninguna capacidad de raciocinio, por esto y aquello que mucha gente se está migrando a Facebook que pese tener una interfaz peor todavía no ha llegado a la chabola.

El pobre que se estima tiene que tener el muro o la casa sin adobe, pues el chic es el fondo de LADRILLOS. ¿Qué es la imagen sensual de una chica pobre sin un fondo de ladrillos para darse un aire de putilla? ¡Nada! Sin el fondo de ladrillos no vale. Cuanto más estiloso el fondo de ladrillos, más ibope<sup>5</sup> ella va a tener con la pandilla del barrio.

Peor que las citas de músicas rancheras en Twitter son citas de músicas, si es que podemos llamar música, funk; Maldita orkutización.

Me parece que Twitter sufre un proceso de “orkutización” [...] añoro los tiempos en q todo era más selecto.

Bueno, yo utilizo Orkut desde hace tiempo, desde la época en que brasileño no era tan común allá. Y voy a hablar, era bueno...tenía unos 19 amigos en mi Orkut, a todos los conocía, los que adicioné y no conocía era porque pegué amistad en las comunidades. Y las comunidades tenían gente inteligente, que hablaba cosas de las letras [de música] que yo no me imaginaba. Conocía muchos gringos en Orkut, hoy sigo hablando con ellos por MSN o por ICQ. Entonces Orkut se tornó moda en Brasil. Sabes, brasileño es nuevo con este tema de internet, y desafortunadamente transportó la mediocridad de la vida para Orkut [...] Ojalá acabe, la red ha quedado sin sentido después de los brasileños...dejando a un montón de adolescentes/pseudo adolescentes y gente de intelecto dudoso “enviar iscrépi”.

Más allá de estos primeros indicios de la representación social de los “chabolas digitales”, algunas iniciativas más sistemáticas se dedican a capturar y a interpretar el choque cultural. Sitios Web y blogs como *Tolices do Orkut* o *Pérolas do Orkut* (tonterías y perlas de Orkut, respectivamente)<sup>6</sup> ridiculizan las expresiones de los usuarios recién llegados, como por ejemplo, los errores ortográficos y gramaticales, las fotos en escenarios y situaciones inusitadas (desde el punto de vista de la clase dominante, lógicamente) y revelan un deseo de exclusión (DO CARMO, 2009).

En suma, considerando tanto los comentarios diseminados a través de la Web 2.0 como los recursos informacionales que congregan estas interpretaciones de las clases emergentes en el medio digital, tenemos que:

Estas intervenciones apuntan claramente a la construcción de un prejuicio. Y este prejuicio, como construcción cultural agrega otras prácticas como la migración de las clases altas hacia herramientas más “seguras” como Facebook (...) Mientras Facebook suena como un espacio “salvo”, “privado” y “seguro”, Orkut es frecuentemente retratado como un espacio de “crimen”, “falta de seguridad” y “riesgo”. Lo que parece suceder aquí es la misma construcción cultural de división de clases observada por danah [Danah Boyd, investigadora de las redes sociales] en Estados Unidos. Estamos transportando prejuicios sociales

sólidamente contruidos en la sociedad brasileña hacia el ciberespacio (RECUERO, 2010)

Como producciones simbólicas, los discursos acerca de la chabolización del ciberespacio oculta consecuencias más graves:

En este sentido es que se instala una contradicción en el proceso de aprehensión, expresada en una crisis de representaciones en lo que se refiere a la correspondencia entre el objeto representado y la imagen hegemónica que de él se tiene. La percepción del objeto termina por no traducir los elementos materiales que lo significan. Así, la representación conceptual viene sustituyéndose de forma progresiva por una representación estereotipada. En esta, los prejuicios y juicios generalizadores, desprovistos de relación directa con el núcleo del fenómeno, caracterizan al proceso de aprehensión de los sujetos sociales en sus territorios de morada en la ciudad. (SOUZA E SILVA, 2009).

Este mismo autor alerta para el hecho de que las representaciones simbólicas alrededor del concepto de chabola orientan las prácticas gubernamentales y privadas; así, “las acciones en las chabolas son vistas más como forma de prevención de la violencia que como derechos de ejercicio de la ciudadanía; las iniciativas son fragmentadas; las inversiones son precarias”. Del mundo real hacia el espacio virtual, y trazando un paralelo, el prejuicio que forma alrededor del “error” puede generar iniciativas de inclusión digital que busquen mucho más adecuar las expresiones de estos usuarios a las normas/estéticas dominantes que potenciar la participación y la formación de una conciencia crítica.

### **El aporte de la Folkcomunicación**

Ante los dilemas y conflictos expuestos, naturalmente emerge el concepto de interculturalidad. Si deseamos comprender mejor cómo se procesa la ocupación del espacio virtual, sin caer nosotros mismo en el prejuicio o en una ideología moralizadora, es necesario adoptar una visión del “otro”.

En este sentido, la teoría de la Folkcomunicación<sup>7</sup> puede desvelarse un referencial teórico fructífero para este análisis, al traer empotrada en sí la “voz de los excluidos” y la comprensión de como el sistema de comunicación hegemónico se articula con la comunicación popular:

Lo que la realidad demuestra, sin embargo, es que los espacios populares se forman por distintas redes sociales en las cuales se hacen presente distintas prácticas y representaciones. Es el grado en que el individuo *pertenece* y del interés en garantizar o mejorar su posición en las redes sociales lo que va a orientar las acciones de los distintos agentes y actores. Esta caracterización sirve tanto para los grupos sociales populares como para los medianos y los dominantes que se hacen presentes en la ciudad (SOUZA E SILVA, 2009)

También en esta línea de pensamiento, hay que destacar que más allá de las manifestaciones individuales de los grupos excluidos y marginados, los colectivos folkcomunicacionales se manifiestan intensamente, de manera cuantitativa y cualitativa en el ámbito digital. De este modo,

Este territorio [las expresiones folkcomunicacionales] se mostró fértil, principalmente para el germinar y el cultivo de relatos acerca de las actividades desarrolladas por los agentes folkcomunicacionales, ampliando de forma considerable su rayo de acción. Además de garantizar la supervivencia de varios géneros o formatos de expresión popular, la web permite multiplicar sus interlocutores, bien como dar oportunidad al intercambio entre grupos y personas que poseen identidades comunes, mismo alejados por la geografía (MARQUES DE MELO, 2005).

Además, la facilidad de publicación, la convergencia digital y la omnipresencia de los flujos comunicacionales hace que la Red sea el local apropiado para la observación de un fenómeno muy cercano a los investigadores de la Folkcomunicación: el embate entre comunicación hegemónica, representativa de una cultura de masas, y la cultura popular.

Considerando los constructos teóricos que el rescate de la teoría de la Folkcomunicación nos aporta, podemos cuestionar este panorama mutable e inestable. ¿Cómo ocurren las apropiaciones y mediaciones, si es que ocurren? ¿Cómo los símbolos y las representaciones de la industria cultural se imponen e hacen invisibles las manifestaciones de tenor más auténtico de cada grupo? ¿Cómo rescatar a la “artesanía”, en el sentido de producción esmerada y elaborada, fruto de la maduración y de la tradición? ¿Cómo operar la actuación colectiva ante el carácter individualizador del ordenador? Y, ¿cuál es el rol y el futuro de los activistas folkmediáticos, antes

intermediadores del proceso folkcomunicacional, sustituidos ahora por la comunicación directa a través de Orkut o de los blogs?

Estas formulaciones nos llevan a lo que consideramos las cuestiones más fundamentales en el debate acerca de las tecnologías de información: en primer lugar, ¿qué se entiende por inclusión digital? ¿Se trata solamente de la conectividad y del acceso a los aparatos tecnológicos (los cuales, en última instancia, favorecen aún más a las clases dominantes, a los “señores del aire”, en la terminología de Echeverría)? ¿O la inclusión digital necesariamente pasa por la inclusión social y, más importante todavía, por una inclusión informacional o cognitiva? En otras palabras, ¿el acceso a las redes digitales va a transformar, sensibilizar, hacer el ser humano alcanzar a la cumbre de su potencial? ¿O los medios convergentes van transformarse en una versión más sofisticada de la alienación de los individuos y de los grupos sociales?

### **Consideraciones**

Ausencia de infraestructuras, ocupación irregular y desordenada, bajos padrones culturales, el inmiscuirse con crímenes que van desde el tráfico de drogas hacia la prostitución controlada por bandas. Así como en el mundo real, la “chabolización” del ciberespacio tiene como consecuencia la reproducción de la sociedad de clases y la reproducción de las desigualdades. Una vez superados los choques iniciales, podemos identificar también otras tendencias:

#### **1. Apocalípticos e integrados en reciclaje**

La dualidad en la comprensión de los efectos de la cultura de masas bautizada por Umberto Eco se va a rescatar (una vez más) en el momento en que la comunidad académica se disponga a analizar el fenómeno. Para muchos, la democratización de los medios de comunicación digitales va a representar el fin de la cultura; para otros, la turbulenta situación actual es solamente un momento de transición en la revolución hacia una sociedad más democrática y participativa.

#### **2. La señal y el ruido**

En la medida en que más y más mensajes se generan, y en la medida en que estos mensajes son de baja calidad, se va a observar la saturación del canal de comunicación representado por los medios digitales. Es más, amparados por la teoría comunicacional de Shannon-Weaver, según la tasa entre el ruido y los mensajes auténticos y útiles

crece, el canal pierde su eficiencia y su utilidad. Como ejemplo, al buscar en el repositorio de vídeos YouTube por recursos didácticos inspiradores, vamos a encontrar listados y más listados de bizarros vídeos caseros: la herramienta ya es ineficiente. En el futuro, el riesgo es de el de no encontrarse nada más de útil, de buen gusto estético o de coherente en el mar de información amadora<sup>8</sup>.

### 3. La privatización del espacio virtual

Una solución de contingencia para el problema arriba es, evidentemente, la separación de los ciberespacios según criterios económicos, con la adopción de servicios y de comunidades virtuales accesibles solamente para aquellos que puedan pagar el precio de la entrada. Por una lado, en la economía de la información en red, se ha destacado el modelo “freemium”, mezclando lo gratuito (“free”) con lo exclusivo (“premium”), en el sentido de que aquellos usuarios que desean más recursos que los ofrecidos en la versión gratis se pueden obtenerlos a través del pago de tasas.

Pero, la separación entre las “élites” y las “masas” digitales tendría un objetivo distinto, al situar esta acción en el campo de las interacciones sociales y no del uso/privilegio individual. Otra posibilidad de levantar este “muro” digital es a través de la utilización de códigos y de símbolos específicos de determinada clase social<sup>9</sup>; posiblemente, el factor que más dificultó a muchos brasileños adentrar los campos dorados de Facebook es su interfaz, en el idioma inglés<sup>10</sup>. La privatización del espacio virtual significa la falencia de la utopía de la comunicación libre, abierta, democrática, transformadora que se proclamó para Internet.

Volviendo a nuestro teórico de la convergencia digital, la cuestión del acceso, o de la “participación” es reconocida por Jenkins como un impedimento para la realización plena de la “cultura participativa” y de la inteligencia colectiva. Empero, de manera similar a muchos argumentos acerca de la inclusión digital, va a ser necesario reconocer a la dicotomía tecnología versus contenido, con la prevalencia del último para que cualquier tipo de cambio sea posible: “mientras el foco permanezca en el acceso, la reforma va a permanecer centrada en la tecnología; en cuanto empecemos a hablar de participación, el énfasis va a cambiar hacia los protocolos y las prácticas culturales” (JENKINS, 2008, p. 230).

En este punto, mucho más que los aspectos tecnológicos, económicos e infraestructurales, debemos pensar en el elemento humano de la inclusión, en el contexto social de la introducción de la tecnología, reconociéndolos como elementos centrales

del sistema socio-técnico que es el ciberespacio. Para eso, la inserción de los nuevos contingentes de usuarios pasa por la capacitación en generación de contenidos sin echar de vista cuestionar qué significa la tecnología, para qué se desea utilizarla y quien se va a beneficiar de ella.

En el caso de que este proyecto no se concrete y, con base en las huellas que tenemos de la creciente “chabolización” de los medios digitales y de los choques que se producen entre las clases dominantes y subalternas, sazónada con la cultura del amateurismo que afecta a todos, la amenaza de la “quiebra de la cultura” se agranda. Nos preguntamos entonces: ¿en qué medida los medios digitales son efectivamente transformadores? O, ¿el espacio social-político-comunicacional del “tercer entorno” se va a transformar en espejo de la sociedad “real”, con el surgimiento de estructuras de estratificación y de mecanismos de control y de exclusión sistemática? Seguir de cerca este debate, con el aporte de la teoría folkcomunicacional y con el soporte de la investigación empírica es lo que nos toca, como académicos e investigadores.

#### **REFERENCIAS:**

CASTELLS, Manuel. Museums in the Information Era. Cultural connectors of time and space. *ICOM News - Newsletter of the International Council of Museums*, v. 54, n. 3, 2001.

CASTRO, Cosette Espindola de. A convergência digital e os atores sociais – um panorama das iniciativas brasileiras. In: *Anais V ELEPICC-Encontro Latino-Americano de Economía Política a Informação*. Salvador, Universidad Federal da Bahia, 2005.

DO CARMO, Rualendson. Preconceito social na internet: a reprodução de preconceitos e desigualdades sociais a partir da análise de sites de redes sociais. In: *3º Seminário Blogs: Redes Sociais e Comunicação Digital*, realizado pelo Grupo de Pesquisa em Comunicação e Cultura, Centro Universitário Feevale, Novo Hamburgo, 22 de Set. De 2009. Disponible en: <<http://nicolesimonato.blogspot.com/2010/01/o-fenomeno-orkut-e-sua-favelizacao.html>>. Acceso en 12 mayo 2011.

GITELMAN, Lisa. *Media as historical subjects, a way already knew: media, history and the data of culture*, Cambridge (MA): MIT Press, 2006.

JENKINS, Henry. *Convergence culture: where old and new media collide*. Nova York: New York University Press, 2006.

KEEN, Andrew. *The cult of the amateur: how today's Internet is killing our culture*. New York: Doubleday, 2007.

LÉVY, Pierre. *A inteligência coletiva: por uma antropologia do ciberespaço*. São Paulo: Loyola, 1999.

MARQUES DE MELO, José. *Folkcomunicação na era digital: a comunicação dos marginalizados invade a aldeia global*. In: V Bienal Iberoamericana de Comunicação. Instituto Tecnológico de Monterrey, 19-22 set. 2005. Disponible en: <[http://www.marquesdemelo.pro.br/textos/textos\\_recentes/txt\\_rec\\_03.htm](http://www.marquesdemelo.pro.br/textos/textos_recentes/txt_rec_03.htm)>. Acceso en 12 mayo 2011.

RECUERO, Raquel. *¿Orkut x Facebook: Divisão de classe no Brasil?* Social Media, 23 jul. 2010, Disponible en: <[http://www.pontomidia.com.br/raquel/arquivos/orkut\\_x\\_facebook\\_divisao\\_de\\_classe\\_no\\_brasil.html](http://www.pontomidia.com.br/raquel/arquivos/orkut_x_facebook_divisao_de_classe_no_brasil.html)>. Acceso en 12 jun. 2010.

SANTAELLA, Lucia. *Da cultura das mídias à cibercultura: o advento do pós-humano*. Revista FAMECOS, Porto Alegre, n. 22, p. 22-33, dic. 2003.

SIMONATO, Nicole. *O fenômeno Orkut e a sua “favelização”*, 20 jan. 2010. Disponible en: <<http://nicolesimonato.blogspot.com/2010/01/o-fenomeno-orkut-e-sua-favelizacao.html>>. Acceso en 12 mayo 2011.

SOUZA E SILVA, Jailson (org.) *O que é a favela, a final?* Rio de Janeiro: Observatório de Favelas do Rio de Janeiro, 2009. Disponible en: <<http://www.observatoriodefavelas.org.br/observatoriodefavelas/includes/publicacoes/6157bf4173402e8d6f353d9bcae2db9c.pdf>>. Acceso en 12 mayo 2011.

WASELFISZ, Julio Jacobo. *Lápis, borracha e teclado: tecnologia da informação na educação Brasil e América Latina*. São Paulo: Ritla/Sangari, 2007.

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión adaptada del trabajo presentado en el Grupo de Trabajo Medios, Culturas y Tecnologías Digitales en América Latina, en el XXXIV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – INTERCOM, realizado en los días 2 al 6 de septiembre del 2011, en la ciudad de Recife.

<sup>2</sup> Doctor en Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Salamanca (España). Profesor investigador del Departamento de Fundamentos Socio-Filosóficos de la Educación – UFPE; email: marcelo.sabbatini@gmail.com. Universidade Federal de Pernambuco – UFPE, Recife, Pernambuco, Brasil.

<sup>3</sup> En Brasil, son varias las clasificaciones utilizadas para determinar las clases socioeconómicas; nos referimos aquí a la utilizada por empresas de investigación de mercado, la cual asocia los padrones de consumo y de nivel cultural (en términos de escolarización) a las clases A1, A2, B, C, D y E.

<sup>4</sup> Los comentarios enseñan un aspecto perverso del etnocentrismo o prejuicio: siempre hay la posibilidad de que algún otro grupo se pueda considerar superior, con base en sus propios padrones de juicio. Los textos presentados se pueden considerar de una falsa presunción, a la luz de las reglas clásicas de la argumentación y de la retórica, de la composición gramatical y ortográfica. En su traducción, hemos intentado preservar estas características de lenguaje.

<sup>5</sup> Referencia al Instituto Brasileño de Opinión y Estadística (IBOPE), una de las principales empresas de investigación de mercado en América Latina y la más tradicional en Brasil. Su nombre se ha convertido en una expresión idiomática, expresando prestigio y popularidad.

<sup>6</sup> Otros sitios Web y comunidades virtuales se dedican a la actividad que es considerada, irónicamente, como la finalidad principal de Internet: la distribución de material pornográfico. Cimentadas en la propia ingenuidad de los usuarios y usuarias, estas iniciativas compilan fotos y vídeos de mujeres y de parejas en poses sensuales, desnudas o incluso en situaciones de sexo amador. Bajo nombres como *Faveladas do Orkut*, expresan al mismo tiempo prejuicio y explotación sexual. Se escapa del escopo del presente trabajo buscar a las fuentes antropológicas que expliquen esta relación desprecio-deseo; vislumbramos,

sin embargo, sus raíces en las relaciones sexuales entre señores y esclavas durante el período colonial de Brasil, como lo argumentaron Roberto DaMatta y Gilberto Freyre.

<sup>7</sup>Desarrollada por el brasileño Luiz Beltrão en los finales de la década de 1960, la teoría de la Folkcomunicación se basa en la teoría funcionalista del “*two step flow of communication*” para investigar la comunicación de los grupos culturalmente y económicamente excluidos de la sociedad hegemónica. Una introducción a este rico aporte al pensamiento comunicacional latinoamericano, así como su adaptación para la investigación de problemas característicos de nuestros tiempos, puede encontrarse en los dos números especiales de la revista Razón y Palabra, del Instituto Tecnológico de Monterrey, México, dedicados al tema.

<sup>8</sup>Tomando una posición apocalíptica, Keen (2007) lanza una serie de dudas acerca del proceso de democratización y de generación de los bienes culturales y simbólicos, característicos de la llamada Web 2.0, con la constitución de una “cultura del amateur”. Su tesis propone que la facilidad de creación y de publicación en medio digital están “matando” a las instituciones responsables por la creación y por el mantenimiento de la cultura como las editoras, las grabadoras y los medios de comunicación masivos, amenazando a nuestro futuro cultural.

<sup>9</sup>En una ciudad, un muro separa el centro comercial y sus tesoros globalizados de una chabola y de los absolutamente excluidos. Pero también dentro del centro, muros invisibles separan a los consumidores de las tiendas “AA” de los frequentadores de las rebajas. Estos, ni siquiera osan entrar en las lujosas tiendas, mismo que no haya barreras físicas. Las teorías de la Escuela de Chicago y, específicamente de Robert Park, influenciaron el surgimiento de la Folkcomunicación y pueden ser muy útiles en la comprensión de la territorialización.

<sup>10</sup>A la primera vista se produce un fenómeno curioso con las redes sociales: en su inicio, son imaginadas como “clubs” exclusivas, algo que la película “La red social” capta con maestría, al enseñar como el acceso a las élites de las principales universidades norteamericanas sirvió de estímulo, como objeto de deseo, para que el servicio se alavancara. Sin embargo, en la medida en que la base de usuarios crece (y también el número de “clics” y de dólares generados), este sentido de exclusividad se pierde.